



HOJA INFORMATIVA SOBRE LA
VIDA Y FAMA DE SANTIDAD DEL
SIERVO DE DIOS

ISIDORO ZORZANO

DEL OPUS DEI, INGENIERO INDUSTRIAL

Núm. 21

MADRID, MARZO 1955

Isidoro Zorzano vivió en medio del mundo y se santificó en el mundo. En su vida apenas hay hechos extraordinarios; lo extraordinario consistió en buscar con heroísmo la perfección en el trabajo ordinario y en los detalles corrientes de cada día.

En esta HOJA, que se publica periódicamente, se dan a conocer diversos aspectos de la vida del Siervo de Dios y algunos de los favores obtenidos por su intercesión.

ORACION PARA LA DEVOCION PRIVADA

¡Oh Dios!, que llenaste a tu Siervo Isidoro de tantos tesoros de gracia en el ejercicio de sus deberes profesionales en medio del mundo, haz que yo sepa también santificar mi trabajo ordinario y ser apóstol de mis amigos y compañeros; dignate glorificar a tu Siervo y concédenos por su intercesión el favor que te pido. (*Pídase.*) Así sea.

Pater, Ave María, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público y que, en la interpretación de los favores y de la santidad del Siervo de Dios, en nada se pretende prevenir el juicio de la Santa Iglesia.

EL INGENIERO DE DIOS

ESTE es el título de la primera biografía de Isidoro publicada en los Estados Unidos. Porque Isidoro no fué más que eso: un ingeniero que se santificó cumpliendo fielmente sus obligaciones profesionales. De 1928 a 1936 Isidoro Zorzano vivió en Málaga desempeñando su puesto en los Ferrocarriles Andaluces. Por aquellos años se estaba planeando la electrificación de parte de las líneas. Isidoro se entregó con entusiasmo a la tarea que llevaba entre manos. De mucho tiempo atrás había deseado trabajar en una empresa ferroviaria y así aceptó inmediatamente su nuevo empleo, dejando su anterior ocupación en los astilleros de Matagorda. Pero su labor no podía reducirse a ser estrictamente técnica. Las circunstancias políticas por qué atravesaba España no lo hacían posible. En más de una ocasión las huelgas interrumpieron el normal funcionamiento de los trenes. En 1931, por ejemplo, Isidoro tuvo que trasladarse a La Roda. En aquella estación había que hacer de todo, porque parte del personal no atendía a su trabajo. Sin un solo gesto de desagrado y adaptándose a las circunstancias, Isidoro cumplió su delicado papel. En una carta de aquellas fechas decía: «No sé si es por la novedad de mi trabajo o qué, pero estoy muy feliz aquí». Su actuación le valió un ascenso, al nombrársele inspector de la sección de máquinas. En todos los puestos desempeñados, Isidoro supo ganarse la simpatía y el respeto de sus obreros. En una ocasión, un grupo le saludó afectuosamente al subir al tranvía. Otros obreros se extrañaron de aquel gesto, poco frecuente por la tensión política del momento. Uno de ellos explicó: «Es como un Camarada, nunca tiene una mala palabra para nadie. Por eso nos agrada». Y aquellos obreros conocían, como todos los que trabajaban con él, su modo de pensar, su catolicismo activo, que la mayoría no compartía.

Su prestigio profesional hizo que se le nombrara Secretario de la Sociedad de Ingenieros Industriales de Andalucía. Isidoro, dándose cuenta perfectamente de la gravedad de la situación y de la catástrofe que se acercaba, sigue tranquilamente cumpliendo con su deber. Los dueños de la pensión en que vivía han contado muchas veces cómo estaba sobrecargado de trabajo. Se levantaba cada día a las seis para asistir a la Santa Misa, y tras de desayunar rápidamente, se marchaba a sus ocupaciones. Era el primero en llegar a ce-

nar porque luego volvía a salir para dar su clase en la Escuela Técnica, en los cursos nocturnos para obreros. Cuando regresaba, raro era el día que no le esperaba alguien, fuese algún compañero de la oficina o algún obrero. Muchos venían a consultarle problemas no ya profesionales, sino íntimos. Porque Isidoro, con su modo de ser sencillo, humano y sobrenatural, se ganaba la confianza de todos los que entraban en contacto con él. Algo que no hubieran sabido exactamente definir, les atraía hacia aquel ingeniero que en nada se distinguía de un hombre de la calle, pero que irradiaba con su sola presencia una alegría y una paz diferentes. Los domingos, Isidoro solía salir de excursión hacia el campo o por la costa con un grupo de amigos. Su simpatía y buen humor se ponían de manifiesto en aquellas horas de descanso pasadas al aire libre. Las diferencias políticas o incluso las ideas anticlericales de muchos de sus acompañantes, nunca originaron ningún roce. Isidoro, cuya posición era terminantemente clara, sabía, sin embargo, comprender a todo el mundo. Sus clases en la Escuela Técnica atraeron a la fe, por su ejemplo

sin palabras, a algunos de sus discípulos, alejados de la Iglesia. Los estudiantes católicos le habían nombrado Presidente Honorario de su asociación. Isidoro, sabiendo las responsabilidades que en un futuro ya muy próximo podía acarrearle el nombramiento, había aceptado sencillamente.

Por encima de los peligros e inquietudes que parecían aun más amenazadoras en aquella ciudad que en otras partes de España, Isidoro miraba con confianza al futuro. Pensaba en la Obra, entonces naciente, y en el Fundador y sus amigos que le esperaban impacientes en los cortos viajes que le era posible hacer a Madrid. «Hay mucha labor que hacer —decía en una de sus cartas—; sólo con la ayuda de Dios llegaremos a nuestro objetivo».

No faltó quien le amenazase, incluso por escrito, por su significación católica. Isidoro, sin inmutarse, seguía sonriendo. Porque sabía que era verdad lo que uno de aquellos días había escrito a un amigo: «La voluntad de Dios nos dará siempre lo mejor, aunque pueda ser o parecernos contrario a nuestros deseos».

«Durante los finales de semana le gustaba ir a la Sierra de Guadarrama, situada no lejos de Madrid, hacia el norte. Se ponía de acuerdo con un grupo de amigos y marchaba con ellos. Subían por las laderas, sin buscar cortados ni picos inaccesibles, pues no se trataba de enseñar a los chicos a manejar la cuerda o el pico, sino sencillamente de buscar su amistad, de hacer un poco de ejercicio físico, de remozarse con la brisa de las alturas y de contemplar los bellos paisajes que desde ellas se divisaban.»

Era Isidoro el que hacía cabeza en el grupo, y lo conseguía gracias a sus cualidades, a su buen humor y a su constante alegría...»

Sargent («God's Engineer», pág. 19)

FAVORES OBTENIDOS POR SU INTERCESION

ASUNTOS DIFICILES

Nos escriben: «El pasado año fueron convocadas unas oposiciones de gran interés para mí, en las que, sobre una particular inclinación vocacional, coincidía cierta obligación moral de hacerlas.

Decidí encomendar a Isidoro su resultado.

Todos los pronósticos hacían suponer que se celebrarían en unos meses de tal trabajo para mí, por otros conceptos, que ni hubiera tenido tiempo para el estudio, ni el permiso conveniente para participar en ellas. Esta primera cuestión se resolvió con un inesperado aplazamiento a una época en extremo favorable para el permiso necesario y el esfuerzo de la preparación.

La ayuda de Isidoro fué patente en todo momento. Pude apreciarla estudiando los temas y en otros detalles.

Pero aún hay más. Vivimos de mi trabajo; pues, muy pocos días antes del señalado para la marcha, pude terminar favorablemente un asunto que me dió el dinero preciso para los gastos de viaje y estancia y para atender, mientras tanto, a mi mujer e hijos».

I. F. U., de Madrid: «Después de año y medio de matrimonio, dedicados incesantemente a la búsqueda de una vivienda, ya que la que habitamos actualmente en compañía de nuestros padres no reúne condiciones sanitarias, llegó a nuestras manos, por equivocación de destinatario, una «Hoja Informativa» de Isidoro Zorzano.

Nos llamó mucho la atención por el hecho de ser mi profesión la de Perito Industrial, y decidimos encomendarle el asunto, ya que no tenemos dinero para pagar las primas tan altas que exigen.

Dos o tres días después, de empezar a invocarle, vimos con sorpresa que se nos iba solucionando el asunto, hasta poder ya disponer de un piso magnífico, sin costarnos nada de prima, cosa que asombra a los que lo saben.

Nosotros atribuimos lo que muchos dicen «suerte», a la intercesión de Isidoro».

D. J. F., de Barcelona: «Cuando más apurada estaba y sin esperanza de éxito en un asunto judicial, me encomendé al Siervo

de Dios Isidoro, y presentó la parte contraria la renuncia a su demanda».

Quienes quieran contribuir con sus limosnas a la edición de esta Hoja o a los gastos del Proceso, pueden dirigirse al Reverendo Vicepostulador de la causa, Diego de León, 14 Madrid.

Los donativos pueden también enviarse por giro postal a la dirección arriba indicada, o bien ingresarse en cualquier Banco para su abono en la cuenta corriente abierta en la Central del Banco de Vizcaya, en Madrid, con el título «Causa de Beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano Ledesma del Opus Dei, Ingeniero de la RENFE».

Las personas que deseen extender la devoción privada de Isidoro, pueden también enviar limosnas para imprimir más estampas o enviar sus señas para que se remitan.

Cuarenta estampas, diez pesetas.

A. B. M., de Roma: «Necesitaba colocar rápidamente al hijo de mi hermano, que había perdido su ocupación como tenedor de libros, pero, a pesar de todas las gestiones hechas, recomendaciones, oraciones, todo era inútil: el puesto no aparecía.

Después de cuatro meses de oraciones, todos estábamos desanimados. Una hermana mía me trajo la «Hoja Informativa» del Siervo de Dios Isidoro; fuí entonces a la Vía Pompeo Magno y me dieron estampas, que yo distribuí entre mis familiares.

Comencé la novena confiadamente, pidiendo con ánimo y fervor la colocación de mi sobrino; se hablaba ya de milagro, y yo lo pedí con ardiente fe al Siervo de Dios Isidoro Zorzano; al caer el día noveno — pues estaba haciendo la novena — mi sobrino fué admitido en un buen Instituto.

Estamos todos convencidos de que se trata de una gracia recibida».

CURACIONES

R. G. M., de Sevilla: «Mi hija mayor, en vísperas de sufrir exámen de cuarto curso de Bachillerato y Reválida, se sintió aquejada por agudísimos dolores de cabeza que los médicos diagnosticaron como una sinusitis y que se afirmó por la radiografía de la cabeza. Aseguraron que su curación sería lenta y no dudé, una vez más, en confiarme a Isidoro; habiendo obtenido la gracia de que, en un plazo brevísimo, desapareciese todo rastro de la dolencia, pudiendo examinarse con brillantes notas».

E. C. D., de Santander: «He padecido, durante tres veces consecutivas, de una erupción de ántrax de gran virulencia; sin haber tenido hasta entonces tal enfermedad, parecía haber contraído cierta predisposición a la misma que, al aquejarme, me dejaba para largo tiempo débil y sin las debidas facultades para mi vida activa y de intenso trabajo. Durante la última convalecencia, recurrí al Siervo de Dios Isidoro, ofreciendo, si no se repetían los casos, dar publicidad del favor y enviar una limosna para el proceso de beatificación. Ha pasado tiempo suficiente y, no sólo no se han repetido los casos, sino que mi estado general, delicado desde hace unos diez años, ha entrado en época de entera normalidad».

J. A. R., de Málaga: «Indiscutiblemente estoy sintiendo, sobre mí y los míos, la mano de Isidoro y, muy concretamente, en ocasión de la enfermedad de una persona queridísima para mí que, afectada de tremendos dolores, se veía imposibilitada de descansar y sólo, al aplicarle la fotografía de Isidoro, pudo tranquilizarse. Aunque de esto han pasado ya ocho meses y mi familiar falleció, no he querido dejar de cumplir la promesa que a Isidoro hicimos los dos en la citada ocasión.

Luego, en ocasiones más recientes de enfermedades familiares, la fotografía de Isido-

ro ha sido como una reliquia para nosotros, ya que al aplicarla a la cama del enfermo, éste descansaba. Pero ha sido sobre todo en un caso concreto de operación de cataratas, verificada en un familiar, donde he podido ver más palpablemente la intercesión de nuestro buen Isidoro. El citado familiar había tenido que ser operado por segunda vez por habérsele saltado los puntos de la primera operación en el ojo. Al no cerrar la herida, fué necesario cauterizarla, pero el estado del ojo empeoraba. La visitó el médico y su opinión fué pesimista. Le aplicamos la foto de Isidoro a la primera hora de la tarde. El médico volvió por pura casualidad y, algo alarmado, a ver a la enferma; encontrándose con que al levantar el apósito, la herida ofrecía un aspecto normal. La enferma ha salvado su ojo y ve perfectamente, creciendo en ella — y en todos sus familiares — la devoción a Isidoro Zorzano».

R. G., de Madrid: «Mi hijo, de siete años, padece una insuficiencia hepática desde los tres años, a causa de la cual ha tenido que llevar un régimen de comida muy severo, a pesar de lo cual se le producía con frecuencia una infección que terminaba con ataques de eclamsia. No asimilaba apenas la comida y se sostenía a fuerza de inyecciones de calcio, vitaminas, etc. Desde hace poco más de un año, se le agudizó hasta el extremo de que sólo las inyecciones le mantenían algo. En el mes de agosto último, le dió un ataque, y como poco antes leí la «Hoja Informativa», le encomendé a Isidoro Zorzano desde el primer momento con muchísima fe, y no sólo no le repitió el ataque, sino que el niño está mejorando por momentos, pues sin necesidad de inyecciones se mantiene con buen color y la lengua limpia, que nunca la tenía.

Estoy completamente seguro de la milagrosa intervención de Isidoro Zorzano, pues en diversas dificultades que he tenido y he recurrido a él, se me han resuelto del modo más inesperado y satisfactorio».

A. I. M., de Valencia: «Son muchos los favores que he recibido del Siervo de Dios Isidoro Zorzano. Voy a referir uno muy señalado que se obró en una persona que le encomendé.

Un empleado de la empresa en que trabajo, sufrió una enfermedad en la columna vertebral (sin duda mal de Pott) y fué necesario practicar un injerto, extrayéndole una porción de hueso de una pierna. Tal vez porque la operación no tuvo resultado satisfactorio, volvió a practicársele. A consecuencia de todo ello, se le desencadenó un trastorno mental y hubo de internarse en un manicomio. Su estado era deplorable, pues a la enfermedad mental se unía la de la columna vertebral. Nadie confiaba en su restablecimiento. Hasta entonces había sido uno de los empleados más eficientes.

Comencé una novena a Isidoro, y el re-

LIMOSNAS PARA EL PROCESO

Agradecemos las limosnas que para gastos del proceso de beatificación nos han remitido:

I. S. R. de Segovia, 100; M. M. G. de Córdoba, 100; C. L. G. de Córdoba, 100; M. C. de la R. de Albacete, 100; V. H. F. de Madrid, 125; C. C. de Valladolid, 125; A. P. V. de Málaga, 50; L. I. B. de Madrid, 700; J. M. R. de Barcelona, 100; A. R. de Valencia, 50; E. A. G. de Valladolid, 50; A. L. L. de Granada, 50; Un Sacerdote de Madrid, 500; F. C. C. de Salamanca, 100; I. C. de Sabadell, 100; X. X. de Madrid, 100; L. R. T. de Madrid, 100; X. X. de Madrid, 1.000; J. R. C. de Orense, 50; L. J. de Castalla, 100; X. X. de Madrid, 500; D. V. V. de Zaragoza, 100; X. X. de Madrid, 200; A. M. O. de Huelva, 25; C. C. M. de Zamora, 250; J. T. N. de Melilla, 25; J. A. C. de Madrid, 500; T. M. G. de Pamplona, 3.000; E. L. V. de Córdoba, 200; M. R. C. de Madrid, 2.000; Una donostiarra de San Sebastián, 225; P. S. de Valencia, 250; E. E. R. de Alicante, 500; X. X. de Málaga, 100; J. J. de La Rambla, 100; F. R. C. de Muro de Alcoy, 100; X. X. de Alcoy, 200; E. C. de Santander, 100; J. C. V. de Tetuán, 50; R. A. de Lequeitio, 500; T. T. S. de Barcelona, 150; L. G. A. de Olite, 50; A. T. de Sevilla, 435; P. A. O. de Barcelona, 2.000; C. E. de Palma de Mallorca, 50; X. X. de Santiago de Compostela, 100; X. X. de Madrid, 1.000; X. X. de Almagro, 50; G. B. D. de Bejar, 100; F. P. R. de Lorca, 50; X. X. de Sevilla, 200; T. F. de Palma de Mallorca, 100; P. Z. de Zaragoza, 100; A. G. L. de Verín, 100; R. F. G. de Córdoba, 230; F. B. P. de Gerona, 25; F. S. A. de Garay, 100; V. I. de Zaragoza, 100; S. A. de Pamplona, 100; G. G. M. de Valencia, 100; J. A. R. de Málaga, 2.000; X. X. de Madrid, 1.000; F. V. de Tánger, 100; M. T. R. de Barcelona, 500; X. X. de Valencia, 300; R. M. de Bilbao, 1.000; M. Ll. de Igualada, 30; Hospital de Fuenterrabía, 50; Residencia de estudiantes de Sevilla, 2.000; E. R. G. de Carballino, 50; M. A. de Zaragoza, 100; A. M. P. de Gijón, 50; P. B. de Saldaña, 50; S. O. M. de Ciudad Real, 50; C. M. de Segovia, 100; M. A. T. de Valencia, 1000; J. B. de Granada, 100; P. P. R. de Burgos, 250; F. P. de La Coruña, 100; L. S. V. de Dainiel, 125.

NOTA.—Dada la escasez de espacio con que contamos para reseñar las limosnas recibidas, nos es imposible publicarlas todas.

sultado fué el pleno y absoluto restablecimiento, hasta el punto que, hace ya dos años, vuelve a ocupar el mismo puesto que tenía antes de la enfermedad y sigue tan eficaz como siempre.

He de hacer constar que, cuando salió del sanatorio, quedó con un temor a doblar la espalda, alegando que no podía. Había quedado rígido. Pues bien, nada de esto continúa. Está como antes de ponerse enfermo. Hace vida normal y realiza las operaciones, a veces violentas y de esfuerzo, que demanda el cargo que ocupa.

Al propio interesado no le he dicho que pedí por él.

Como he dicho, goza de buena salud y está contento, siendo un eficazísimo colaborador mío».



A. P., de Bari (Italia): «Me impulsa a escribirle, un deber de agradecimiento por los favores recibidos mediante la intercesión del Siervo de Dios Isidoro Zorzano. Por haber perdido la «Hoja Informativa» de dicho Ingeniero, no me ha sido posible escribirle antes.

Hace algunos años, enferma por cuarta vez de bronquitis durante un invierno, estaba en cama consternada, no tanto por mi enfermedad, como por las circunstancias que en mi campo profesional de ella se derivaban.

El panorama familiar no era, por lo demás, de los más serenos, por mil pequeños detalles cotidianos que parecían hechos adrede para apesadumbrar y desanimar.

Había leído con interés algo acerca de la vida de Isidoro Zorzano, y no me había parecido demasiado lejano un santo de paisano, que había conocido la «carrera» de nuestro siglo; me dirigí a él con confianza para que me ayudase a curar — si ello era para mi bien — y a resolver mi situación familiar. No sé qué valor pueden haber tenido cerca de Dios mis oraciones a través de Isidoro. Sólo sé que me curé en seguida y que, desde entonces, no he vuelto a caer enferma, a pesar del continuo trabajo profesional; que mi padre bromea y está tranquilo como no recuerdo haberlo visto jamás.

Como justa correspondencia, le escribo estas cosas».

DIFICULTADES ECONOMICAS

C. B. nos escribe: «Hallándose un familiar mío, muy querido, necesitado de un socio capitalista para una industria de envergadura ya iniciada, y habiendo pasado ya, a nuestro parecer, el tiempo de invertir dinero alocadamente en lo que fuera, empecé una novena al Siervo de Dios, pidiéndole con todo fervor escuchara mi súplica — ya en otra ocasión también me concedió lo que le pedí — y cual no sería mi asombro cuando vi que a las cuarenta y ocho horas todo me lo resolvía favorablemente con una persona formal, y mi familia podía ver con satisfacción coronados todos sus esfuerzos».



Nos escriben: «Encomendé a Isidoro ayudara económicamente a unos hermanos con un aumento de sueldo, y, al poco tiempo, así se ha realizado y, además, cobraron unas dietas que, por haber transcurrido mucho tiempo, no creían cobrarlas ya. Nuevamente invoqué su intercesión para que les fuese concedido un piso, y también fueron favorecidos y, últimamente, me ha favorecido con un buen destino para otro hermano».

«Si un ingeniero busca la perfección, lo que ha de procurar, ante todo, es ser un buen ingeniero. Si un ingeniero aspira a la santidad, y, llamado por Dios, escoge el camino de perfección del Opus Dei, le es fundamental llevar a cabo con perseverancia y altura profesional su trabajo, estudiando con seriedad los problemas de su carrera, tanto si son especulativos y teóricos, — los que se presentan, por ejemplo, en la preparación de un proyecto — como si son prácticos, desde la mera colocación de una pieza en una máquina, para que funcione bien, al pesado control de una caldera o de un motor en el banco de pruebas...»

Sargent («God's Engineer», pág. 44)

Remite:

Rvdo. VICEPOSTULADOR DE LA CAUSA
DE BEATIFICACION DE ISIDORO

Diego de León, 14
MADRID

ROGAMOS A NUESTROS LECTORES QUE NOS ENVIEN RELACIONES CON NOMBRES Y SEÑAS DE LAS PERSONAS A QUIENES PUEDA INTERESAR RECIBIR ESTA HOJA